Un gran artista costarricense desconocido

El escultor Juan Mora González

Por C. A. Balzer

Juan Mora, un gran talento artístico nacional, desconocido, que sin duda hubiera quedado ignorado para siempre, a no ser por las circunstancias que hicieron llegar a mis manos, obras esculturales de este gran artista. Soy un tanto conocedor en materia de antigüedades, y enseguida noté que esas figuras no eran obra de una mano de aficionado, sino de maestro y de genio de un artista. No supe,—al recibir estos bustos—cómo se llamaba el escultor, y lo único que pude averiguar, fué que esas figuras representaban personajes que vivieron por la meseta central. Con la ayuda de mis familiares de Grecia, busqué datos, y después de varios viajes a esa ciudad y a los pueblos cercanos, pude localizar datos relacionados con la historia de estos bustos y de su escultor.

Juan Mora era oriundo de Santo Domingo de Heredia. Nació alrededor de 1860. Parece que nuestro artista prefería vivir por el lado de la meseta que hoy se titula cantón de Grecia, pues muchas obras de él proceden de estas regiones. Juan Mora era un artista bohemio, que se dedicaba tanto a la pintura como a la talla; era humilde y apenas podía vivir de su arte. Nunca cobraba sus trabajos sino que se contentaba simplemente con ganarse la comida y la dormida. Era un pintor de murales con motivos religiosos, si así se puede llamar la aplicación de su arte, en las paredes de adobes de nuestras viviendas campestres. Era alto y muy fuerte; practicaba el canto y dicen que tenía una voz muy bella. Parece que su carrera de artista terminó mal, pues su arte le llevó a la locura, y así fué que Juan Mora no murió en tierra costarricense, sino en Guatemala a donde lo llevaron para curarle. Murió muy joven, a los 45 años. Para comprobar esos datos, relato las siguientes entrevistas con doña Avelina Murillo y don Rafael Murillo Arias, que viven en Sarchí Norte y Sur, hijos de "mamita Concha", de la cual tengo un busto tallado por Mora.

El martes 27 de agosto de 1940 visité en compañía de mi suegro don Solón Alvarado R., la casa de doña Avelina Murillo en Sarchí Norte, con el objeto de conseguir más datos relacionados con el artista nacional "Juan Mora".

Preguntamos por la casa de doña Avelina, y muy pronto llegamos a la humilde casita que ella habita. Una casita típica, como se encuentran por toda la Meseta Central. Tocamos, y al entrar nos recibió una anciana, tal vez de unos 70 años, de pelo muy blanco y ojos zarcos. En seguida se presentó una señorita, hija de esta anciana, que al verla me hizo recordar las facciones de la talla de doña "mamita Concha", de nuestro artista Juan Mora. Después de haber cambiado las frases usuales del saludo, nos sentamos, y en seguida comenzó mi investigación. —Ud. es doña Avelina, hija de doña Concepción de Murillo. —Sí señor, como no. —Pues veníamos a averiguar unos datos con respecto a don Juan Mora,

que entiendo que vivió largo tiempo en casa de su mamá. Ah!—sí señor—don Juan, me lo recuerdo bien. Viera que hombre artista. No hacía más que pintar, y tan humilde que era, andaba descalzo; era alto y muy guapo. Yo siempre decía que se parecía a Juan Santa María, aunque este último era más moreno. (*) Y viera que hombre más valiente! Mamita, mi mamá, lo chineaba mucho; siempre le daba los cigarrillos, le lavaba la ropa, y todos lo queríamos mucho. El, en cambio, era muy estudioso, y en casa de mamá, que ya no existe, nos pintó en las paredes a San Pedro con una gran llave; a San Pablo, a San Rafael y a la Virgen. Qué bello cuadro con mi hija mayor arrodillada delante de ella, tan natural como si viviera! En casa cuando cortaban madera para alguna reparación, en seguida recogía los sobros, y de estos sobros, tallaba algún santo. En pocos minutos hacía alguna figura muy linda. Viera qué hombre para tallar, de cualquier tronco tallaba el retrato de uno: así hizo a mi papá y a mamita. Yo, por supuesto, en aquel tiempo era muy chiquita, pero nunca olvidaré a este hombre por lo artista que era. Cantaba lindo y estudiaba tanto, que mamita siempre le decía: Mire Juan, tome su leche, pues usted lo que necesita es alimentar su cuerpo, si no, va a sufrir su cabeza. Y así fué, pues se enfermó mucho y quería irse a San José para curarse. Hasta que un día llegó un señor, quien se lo llevó, pero no a San José, sino a Guatemala, pues ya estaba chiflado de tanto estudiar, y entiendo que allí murió. Pregunté por fechas, pero doña Avelina no supo más que decirme que los últimos tiempos que Juan Mora pasó con ellos, era durante la revolución, cuando Bernardo Soto era Presidente, en 1889.

Mucho nos recomendó doña Avelina ir a ver un San Rafael que conserva su hermano Rafael, en Sarchí Sur, y que fué tallado por Juan Mora.

Nos despedimos de esta señora y de su hija, que nos agradecieron la visita y nos dieron todas las bendiciones del cielo.

El 10 de setiembre de 1940 visitamos la humilde casa de don Rafael Murillo, situada detrás de la iglesita de Sarchí. Pedimos permiso de ver al famoso Santo, y en verdad que fué una sorpresa muy grata. San Rafael con su pescado, alas de zinc, todo en un estilo de los santos coloniales, de muy buenas proporciones pero algo crudo, don Rafael Murillo nos explicó que ese santo no lo terminó Juan Mora, pues ya estaba bastante enfermo, y que tuvo que gastar ₡ 10.00 para que otro lo terminara.

Hablando con el viejito nos dijo cosas interesantes, acerca de la vida de Juan Mora.

Nos contó que se acuerda perfectamente cuando Juan Mora le pidió que destroncara unas tucas de cedro, para tallar los bustos de sus papás. Que primero hizo a su mamá, prometiéndole dejarla más joven, pues en su juventud ella fué muy bonita y hermosa. Era sorprendente cómo Juan Mora tallaba, acertando un parecido tan perfecto. Nos contó don Rafael Murillo, que de

---

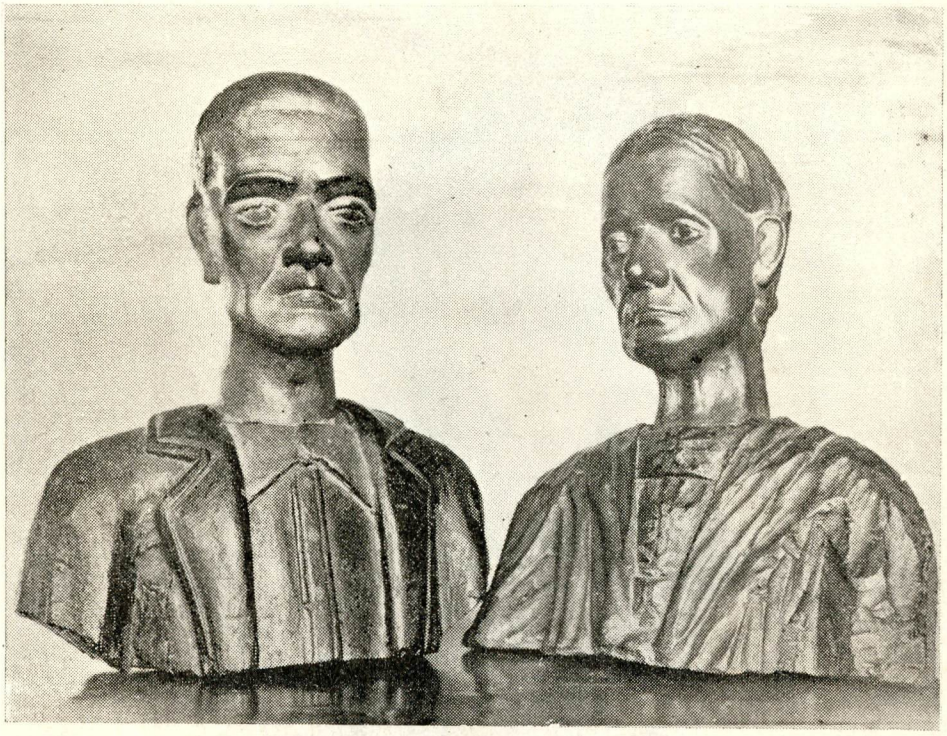
(*) Curioso caso de sugestión.—*N. del D.*

chiquillo era guía entre Grecia y Puntarenas y le tocó acompañar a don Félix Arcadio Montero, que había sido maestro y alcalde de Santo Domingo de Heredia. Don Félix lo buscó para que lo acompañara a Puntarenas, pues por razones políticas y con deseos de ilustrasre, quería embarcarse para Guatemala. Cuenta que Juan Mora, que oyó la cosa, también decidió irse para Guatemala. Por la altura de San Ramón los alcanzó, en una yegüilla y no me explico, dijo don Rafael, cómo se las arregló, pero se fué con él a Guatemala (1878?). Allí duró unos diez años, ganándose la vida con su arte, pero regresó a Grecia (1888?), y volvió a dedicarse a la pintura y a la talla. Era muy bohemio y el dinero que entonces ganaba lo malgastaba. Sus manifestaciones de locura eran muy excéntricas: envolvía un puro en un billete de ₡ 20.00 y se lo fumaba, diciendo: esta cochinada no vale más que para ésto! Cuenta don Rafael Murillo, que Juan desde chiquillo prometía mucho, y le llamó grandemente la atención al Presidente don Tomás Guardia (1870), quien en una visita a la escuela de Santo Domingo de Heredia, conoció a Juan Mora (10 años ?), que siendo un chiquillo le hizo un dibujo, en el poco rato que él estuvo en el aula. Don Tomás lo felicitó y le prometió que le ayudaría para que aprendiera pintura. También don Rafael Murillo nos mencionó las pinturas en las paredes de la casa de sus padres. Mucho nos llamó la atención el parecido de don Rafael Murillo al busto de su padre, que fué hecho antes de que Juan Mora se embarcara para Guatemala (1878?), lo cual demuestra el gran talento en su primera época.

De las obras de Juan Mora que he podido conseguir, cito las siguientes:

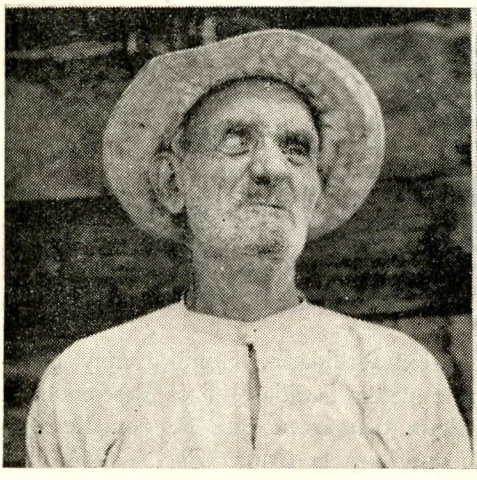
Nº 1.—*José María Murillo.*—(Fecit. 1875?). Nativo de Grecia, a principios del siglo XIX. Sus padres eran José Francisco Murillo Arias y Trinidad Arias Ugalde. Pertenecía a los fundadores de Grecia, pero pronto se fué más allá en busca de mejores tierras. Se cree que es el fundador de Sarchí Sur y San Pedro la Unión, pueblecitos del cantón de Grecia. Era de pura cepa española, de estatura alta y de ojos gatos (garzos); contrajo matrimonio con:

Nº 2.—*Concepción Arias Hidalgo.*—(Fecit. 1875?). Nativa de San Pedro de Santa Bárbara, alrededor del año de 1825. Los padres de ella eran: Manuel Arias Ramos y María de Jesús Hidalgo González. Murió a los 103 años y en su vida fué una señora bastante acomodada. Se la conocía con el nombre de Mamita Concha, pues tenía un exquisito trato y era muy bondadosa. Daba y ayudaba a todo aquel que tocaba a la puerta de su casa. Dicen que practicaba un poco el curanderismo, pero era lo más querida y estimada en toda esa región. Hijos de este matrimonio fueron: 1) Manuel, 2) Liboria, 3) María de Jesús, 4) José, 5) Margarita, 6) Pedro, 7) José María, 8) *Rafael* (75 años), 9) Juan, 10) María Trinidad, 11) *Avelina,* 12) Agripina. Están vivos actualmente: Rafael, María Avelina (70 años). De Mamita Concha descienden un sinnnúmero de nietos y bisnietos. Era la señora más bondadosa de esos pueblitos, y era la que protegía mucho a nuestro artista Juan Mora.



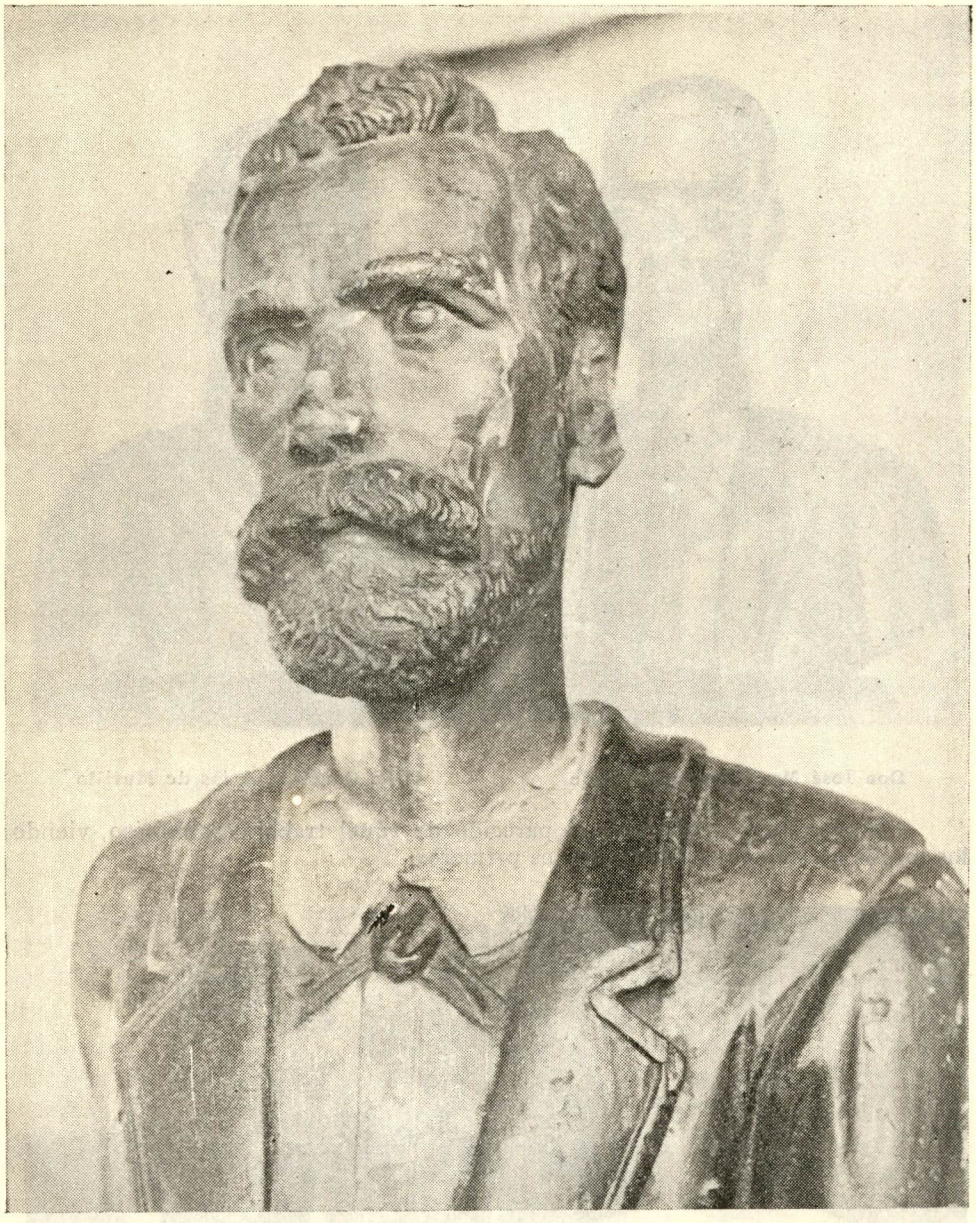
Don José María Murillo Ugalde — Doña Conchita Arias de Murillo

Abajo puede compararse el parecido de aquel trabajo escultórico, viendo los rasgos de los descendientes de los primeros.



Don Rafael Murillo Arias, hijo de don José María Murillo

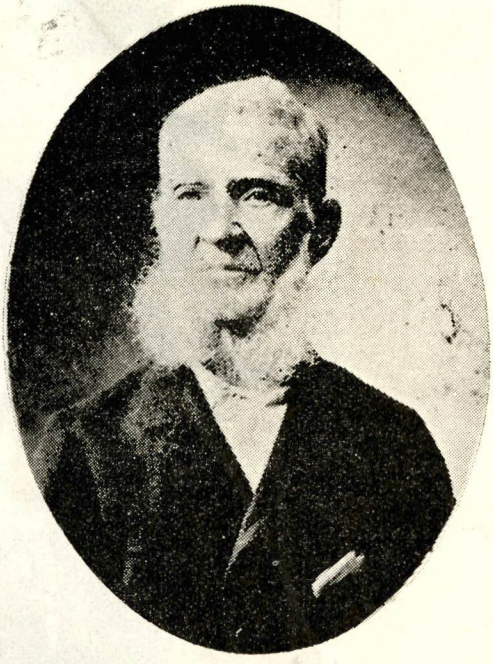
Una nieta de doña Conchita



Nº 3.—*Remigio Quirós.*—Un busto extraordinario. Hombre muy conocido en Grecia y entiendo que buena parte de la familia Quirós desciende de este señor. Dicen que Juan Mora vivió algún tiempo en casa de don Remigio y fué entonces cuando le talló este retrato que lleva la firma *"Por Juan Mora"*. Esta obra procede de la segunda época del artista y dicen que don Remigio quedó tan satisfecho de su busto, que en gratitud le obsequió una bestia. Mora montaba esa bestia, de cara al rabo y también la paraba jalándola del rabo.

Nº 4.—*San Rafael.*—Pertenece al señor Rafael Murillo de Sarchí. Probablemente esta talla fué la última obra de Juan Mora y por desgracia no fué terminada por él. Amplios detalles de este Santo describo en mi entrevista con el señor Murillo.

Nº 5.—*Trinidad Cabezas Alfaro.*—Talla que también procede de Grecia de la segunda época del artista. Este señor nació en Alajuela el 24 de diciembre de 1827 y estuvo en la guerra del 56. Era sobrino de don José María Alfaro; vivió 108 años, falleciendo el 30 de mayo de 1935. Este busto fué llevado



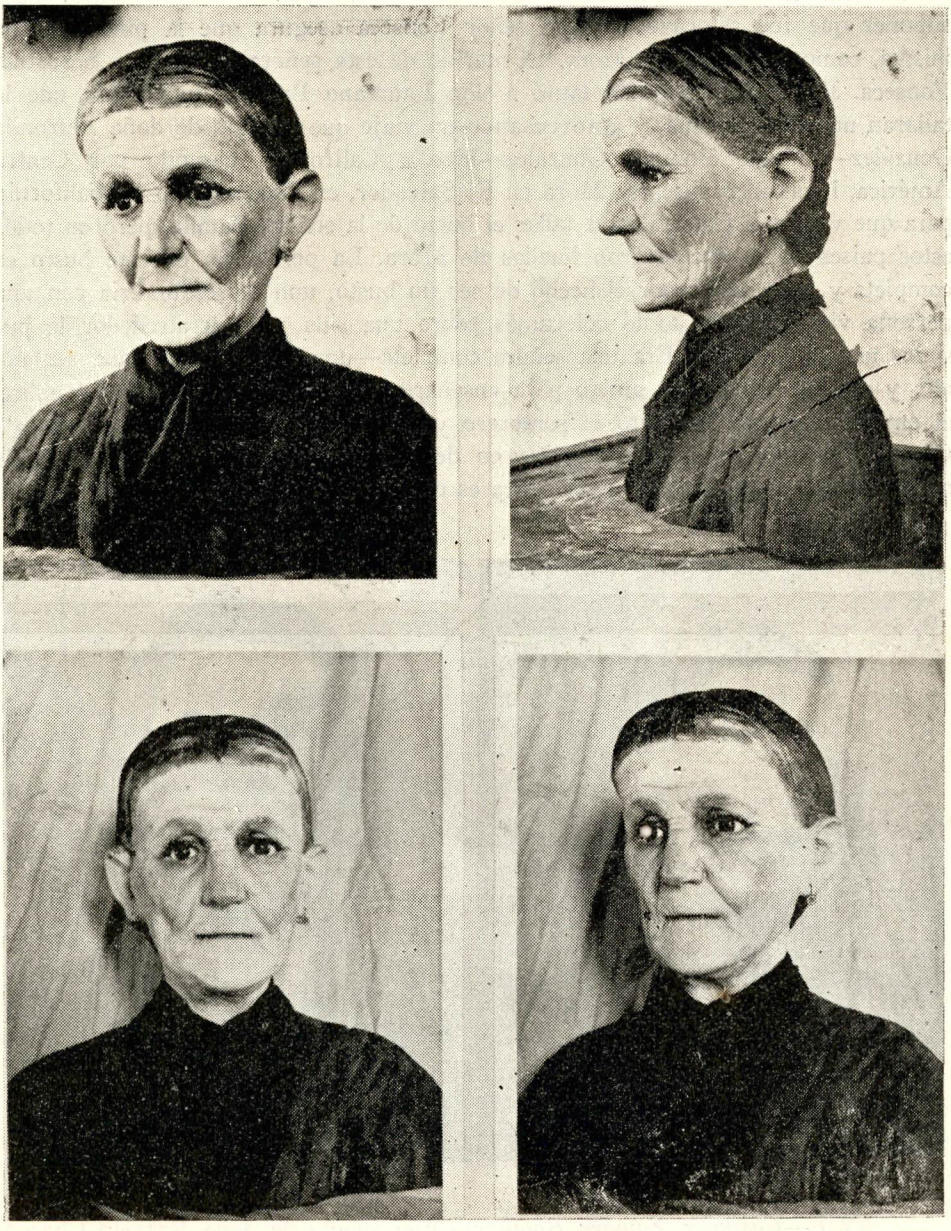
Don Trino Cabezas Alfaro
(fotografía tomada 20 años después)

a Alajuela y cuentan sus propietarios que Mora lo talló con compás y regla y a puro cuchillo. Dicen que entonces nuestro artista ya se había vuelto bastante loco y que por la mismo época hizo un retrato del Presidente don Tomás Guardia en barro copiándolo de una pintura. Cuentan un dato interesante que Juan Mora había cursado estudios en al escuela politécnica de Guatemala pero ese dato es contradictorio pues por otra parte me aseguran que Mora no quería aceptar la enseñanza de la academia guatemalteca y que siguió su vida de bohemio en esa República. Cuando tallaba el busto de Trinidad Cabezas compuso versos también y todavía la familia se recuerda del siguiente verso del loco Juan que era:

Entre cortinas blancas — Y se decían
Y azules rejas — Y se decían
Estaban dos amantes — Que sólo con la muerte
Dándose quejas — Se olvidarían.

(Esta canción es muy conocida y no hay certeza que sea una composición de Mora).

Al terminar este busto, don Trino le preguntó cuánto le debía y Mora le contestó: "Si le sobra una pesetilla por allí, me la puede dar, con esto me basta".



Nº 6.—*Petronila González de Fonseca.*—Esta talla es lo más aproximado a una persona viva de todos los bustos de Juan Mora. Era la abuelita del señor Eulogio Fonseca Salas que reside en Santo Domingo. Los ojos de esta obra son artificiales, de vidrio y las pestañas son hechas de pelo verdadero. Lleva un arete de aquella época y además un paño negro alrededor del cuello. A pri-

mera vista el colorido de este busto que es un pálido rosado-blanco, hace suponer que fué retocado, pero el señor Fonseca asegura que la pintura es la misma, como la puso Juan Mora. El marido de esta señora se llamaba Sebastián Fonseca. Este busto le gustó tanto a don Laureano Batalla, que quería que le tallaran uno de su mamá, y aprovechando un viaje que un hijo de doña Petronila González—Eulogio Fonseca González—hizo a California, pasando por Centro América, le encargó buscar a Mora en El Salvador, en Guatemala o en California para que viniera a Costa Rica a tallar el busto de la señora Batalla, pero en todos estos países no se encontraron huellas de Mora. La perfección de este busto es completa y si no fuera por el hecho de ser un busto, uno se confundiría con una persona viva. Este busto lo colocamos sobre una silla y a su alrededor le pusimos un paño grande. Era una señora completa—una viejita que estaba sentada allí, y cuando llamé a un amigo para enseñarle las obras de Mora, este hombre, al entrar al cuarto, se quitó el sombrero y saludó con "buenas tardes señora". Conozco las figuras de cera del Museo de Londres, pero no exagero al decir que este busto de madera de Juan Mora es más perfecto aun, porque vive y habla.

Nº 7.—*Casimiro Zamora Bolaños.*—Fué abuelo de doña Rafaela Chacón, de Santo Domingo. Este busto es el mismo estilo de ejecución como el de Petronila González Fonseca (Nº 6) y procede también de Santo Domingo. Los ojos de esta escultura son postizos y la pintura tiene ese tono de blanco-rosado que hace recordar a los cadáveres embalsamados. La fisonomía de esta obra es muy interesante. Es el tipo perfecto del gallego y lo parecido con su original queda comprobado con un retrato de una hija de Casimiro Zamora B., que se

conserva en la casa de doña Rafaela Chacón. La pintura está un poco rajada, un efecto que probablemente fué producido por una temperatura caliente, pues este busto estaba guardado en un camarín de vidrio.

Nº 8.—*La Santa Cabeza.*—Pertenece a la señora Ocampo de Santo Domingo y representa la cabeza de Jesucristo en agonía. Una talla muy buena que considero influenciada por el estilo guatemalteco de aquella época. Interesante es una llaga en la mejilla izquierda y también las gotas de sangre en la frente y en los ojos. El colorido de toda esta talla está ejecutado con mucha delicadeza. Este Cristo lleva una corona de hojas con espinas y una diadema trabajadas en latón. Es un trabajo muy artístico de orfebrería y fué hecho por encargo de la señora Juana Montero de Santo Domingo.

La dueña de esta escultura, señora Ocampo, asegura que este Cristo procede de El Salvador, pero el señor Eulogio Fonseca Salas dice que Mora talló este busto en la misma época en que trabajó el de su abuelita (Nº 6). Nuestro escultor se especializó en bustos. Este Cristo es un busto y procede o se encuentra en Santo Domingo, lugar natal del artista. La talla del pelo de la cabeza y barba, es típica del estilo de Mora y sin duda se puede clasificar esta escultura entre las obras religiosas de Juan Mora.

Nº 9.—*Paso del Nacimiento.*—Hasta el momento no me ha sido posible localizar este paso. Sabemos que la última propietaria de este paso fué la señora

Ramona Esquivel que como se supone, vivía en San Juan de Tibás. Estos datos los conseguí del señor Patricio Esquivel, un viejito de más de 90 años que vive en Santo Domingo. Este anciano conoció muy íntimamente a Juan Mora, pues la madrastra de don Patrocinio se llamaba Micaela González de Esquivel. La hermana de doña Micaela era Josefa González que casó con Miguel Mora. Esos dos eran los padres de nuestro artista Juan Mora González. Cuenta don Patricio que los padres de Mora no se quedaron en Santo Domingo y que compraron una finca en Carrizal de Alajuela y que allí murieron. Un hermano de Juan Mora, de nombre Adolfo se radicó en Naranjo y además nos mencionó don Patrocinio dos hermanas de Juan Mora, pero no se recordaba más detalles acerca de ellas. Mora hizo para la madrastra de don Patricinio o mejor dicho para su tía Micaela, este paso de más o menos un tercio de altura de una persona. Por este paso le dieron a Mora la suma de seis onzas y cuentan que al Niño Dios lo pintó exageradamente colorado. Cuando el cura vino a bendecir este paso, le llamó la atención el color vivo del Niño y le recomendó al marido de doña Micaela que se lo llevara a Mora para retocarlo un poquito. Este último se enfureció al saber que el Padre le había criticado su obra y enérgicamente protestó con las siguientes palabras: "y qué sabe el padre de arte?; Ud. que tiene hijos debe conocer el color de un recién nacido. Lléveselo pues, yo no retoco nada que está bien hecho". Curioso también es el dato de como Mora desapareció de Santo Domingo. Cuentan que un buen día dijo Mora: "Voy al entierro de Chacón" y desde aquel día no volvió jamás a su lugar natal.

Muchos artistas, directores de Museos e instituciones de arte del país y del extranjero, que han visto estos bustos, han quedado sorprendidos del gran talento artístico de Juan Mora. La talla en madera es desde el punto de vista de la técnica, un arte bastante difícil, pero más difícil aún es la escultura de una persona en madera, acertando no solamente el parecido, sino el dejar la obra exacta a la persona que posó, como lo hizo nuestro artista. Las obras de Juan Mora son post coloniales, pero siendo hechas en la época del principio de la República, las considero de un inmenso valor artístico, porque representan el arte nacional en sus primeros pasos.

Doy las gracias al General don Jorge Volio, por su valiosa cooperación en este trabajo.

San José, noviembre 1940.